

**Mirai. Estudios Japoneses**

ISSN-e: 1988-2378

<http://dx.doi.org/10.5209/MIRA.57112>EDICIONES  
COMPLUTENSE

## El diplomático español Francisco de Reynoso (1856-1938) y su recorrido por el Japón Meiji

Dra. Elena Barlés Báguena<sup>1</sup>

**Resumen:** Este trabajo presenta la figura de Francisco de Reynoso (Valladolid, 1856 - Berna, 1938) desde una novedosa perspectiva que lo sitúa como turista en Japón, aportando un sinfín de detalles de un personaje del que se carece en la actualidad de un completo estudio, y analizando pormenorizadamente la obra que a su regreso publicó sobre el tema, así como el impacto de su difusión. Reynoso fue reconocido diplomático español, testigo de hechos extraordinarios que marcaron la historia de Europa y España. Sin embargo, y como él mismo señala en su autobiografía, una de las experiencias que más le impactó fue su estancia en Japón, con tan solo 26 años. Durante los más de doce meses que permaneció en el país fue testigo de las rápidas transformaciones que experimentó el archipiélago en la era Meiji e intentó conocer con profundidad el país, empapándose de su cultura y su historia. Pero, además se dedicó a viajar por puro placer, visitando sus principales ciudades, sus más importantes monumentos y sobre todo sus hermosos paisajes. Fruto de esta estancia fue su libro *En la Corte del Mikado. Bocetos japoneses* (Madrid, 1904), en el que brindó una completa y atinada panorámica del país, así como interesantes noticias sobre cómo un extranjero hacía turismo en Japón a principios de la década de los 80 del siglo XIX.

**Palabras clave:** Francisco de Reynoso; turismo; Japón; Japón; era Meiji.

### [en] The diplomat Francisco Reynoso (1856-1938) and his route around Meiji Japan

**Abstract:** This paper presents the figure of Francisco Reynoso (Valladolid, 1856 - Berna, 1938), from a new perspective that situates him as a tourist in Japan. This study offers many details about a figure which presently lacks a complete study, thoroughly analysing the work on Japan that he published after his return, as well as the impact of this publication. Reynoso was an important Spanish diplomat who witnessed many extraordinary events that marked the history of Europe and Spain. However, as he himself noted in his autobiography, one of the experiences that had a stronger impact on him was his stay in Japan when he was 26 years old. During the twelve months he remained in the country, he had the opportunity to witness the rapid transformation of Japanese society in the Meiji era and he tried to gain an in-depth knowledge of its culture and history. He also dedicated his leisure time to travel, visiting its most important cities and monuments and especially its landscapes. A result of this stay was his book *En la Corte del Mikado. Bocetos japoneses* (Madrid, 1904), which provides a complete and accurate vision of the country, as well as interesting information regarding how a foreigner travelled as a tourist in Japan in the early 1880s.

**Keywords:** Francisco de Reynoso; tourism; Japan; Meiji era.

**Sumario.** Francisco de Reynoso, Diplomático. En la corte de Mikado. Su estancia y recorridos por Japón. ¿Cómo hacía turismo un extranjero en el Japón de la década de los 80 del siglo XIX? El fin de la estancia en Japón. Conclusiones.

<sup>1</sup> Universidad de Proyecto de I+D: "Protagonistas de la presencia e impacto del arte japonés en España" (HAR 2014-55851-P).  
ebarles@telefonica.net

**Cómo citar:** Barlés Báguena, E. (2017). El diplomático español Francisco de Reynoso (1856-1938) y su recorrido por el Japón Meiji (2017), en *Mirai. Estudios Japoneses* 1, 2017, 195-215.

## Francisco de Reynoso

La figura del español Francisco de Reynoso y Mateo (1856-1938), lamentablemente carece en la actualidad de un completo estudio del que, sin duda, es merecedor tanto por su labor como diplomático como por su extensa producción literaria. Son pocas las informaciones<sup>2</sup> que se han publicado sobre este castellano que nació en la ciudad de Valladolid el 29 de marzo de 1856, en el seno de una distinguida familia de rancio abolengo. Se doctoró en Derecho Civil y Canónico en la universidad de su ciudad natal a la temprana edad de 18 años y opositó al cuerpo diplomático en 1874, desarrollando desde entonces una fructífera carrera que se dilató durante más de cincuenta años<sup>3</sup>. Fig. 1 Durante todo el tiempo en el que estuvo en servicio activo fue testigo de hechos extraordinarios que marcaron la historia de Europa y España y conoció a grandes figuras de la política mundial: reyes, emperadores, nobles, intelectuales y políticos. Su papel destacado en todas estas plazas le llevó a ser merecedor de reconocimiento y distinciones: le fue concedida la Legión de Honor francesa y fue nombrado Caballero

<sup>2</sup> BARLÉS, Elena (2012): “Francisco de Reynoso y Enrique Gómez Carrillo: dos viajeros hispánicos en Japón y su visión de la naturaleza y del arte de los elementos naturales”. En: TERRÓN, Lourdes (ed.), *Arquitectura y Paisajes del imaginario japonés*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 1-35; GONZÁLEZ, Antonio Joaquín (2008): “La épica del samurái: En la corte del Mikado. Bocetos japoneses (1904)”. En: *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, XLIV, Madrid, pp. 115-146; CASTRO, M. de: “F. de Reynoso y Mateo, Diplomático Español y benefactor de la iglesia de Autillo”, *Autillo de Campos* [página WEB], Autillo de Campos, <http://autillodecampos.blogspot.com.es/2015/03/normal-0-21-false-false-false-es-x-none.html> [Consulta: 10/09/2016]; LOSANO, Mario G. (2013): “Viaggiatori spagnoli nel Giappone Occidentalizzato”. En: *Revista de Historiografía*, IX, 17, pp. 150-168; TORRES-POU, Joan (2013): *Asia en la España del siglo XIX, literatos, viajeros, intelectuales y diplomáticos ante Oriente*. Ámsterdam, Nueva York: Rodopi, pp.189-196.

<sup>3</sup> Su periplo como diplomático aparece recogido en Archivo Histórico Nacional de Madrid (A.H.N.M.), Ministerio de Asuntos Exteriores, Expedientes, PP 848, Expediente 11356 (1), Francisco de Reynoso, “Resumen del expediente de Francisco de Reynoso”. Tras opositar, fue nombrado agregado al Ministerio de Asuntos Exteriores en Madrid (1875-1880). Posteriormente, fue agregado en la Legación española en Roma (1880-1882), y luego Tercer Secretario de la Legación en Yokohama (Japón) entre 1882-1883. Vuelto con el mismo cargo a la legación de Roma (1884-1885), fue a Madrid en 1885. Fue a partir de entonces cuando recorrió buena parte de las legaciones españolas de Europa. Como Segundo Secretario de la Legación española, ejerció sus labores en San Petersburgo en 1886; más tarde en la Embajada de Londres (1886 y 1892), y en la Embajada en Berlín (1892-1893). Nombrado Primer Secretario en el Ministerio de Relaciones Exteriores en Madrid (en 1894), fue con este puesto a Constantinopla en 1897, cesando de 1898. Fue Miembro de la Comisión que firmó el Tratado de Paz tras la Guerra española-americana en 1898. En 1901 fue destinado a la Legación de Buenos Aires, aunque no llegó a tomar posesión. Tampoco lo hizo del nuevo puesto al que se le destinó en aquel mismo año: la Legación de Tokio. Un desafortunado episodio, acaecido en Londres, que lo enfrentó con el Embajador español en dicha plaza, le llevó a frenar su frenética actividad diplomática. Durante 10 años (1913-1923) fue Ministro Plenipotenciario de segunda clase (1913-1917) y de primera (1917-1923) en Berna (Suiza), donde desarrolló una extraordinaria labor. Fue destinado como Ministro Residente a la Legación de Bogotá, cargo del que no llegó a tomar posesión. Luego fue Canciller y Ministro en París entre 1911 y 1912. Concluyó su carrera como Embajador de España en Roma (Quirinal), entre 1923 y 1925, fecha esta última en la que se retiró del servicio diplomático. Sobre este tema véase MARTÍN ALONSO, N. (1971), “Los embajadores y sus memorias”, *ABC*, Madrid, 23/12/1971, p. 21; MOROTE, Luis (1906): *Teatro y novela (artículos críticos) 1903-1906*. Madrid: Librería de Fernando Fé, pp. 121-184; SÁNCHEZ, Óscar Javier (2004): *Diplomacia y Política exterior de España, 1890-1914*. Tesis doctoral dirigida por Rosario de la Torre del Río, Departamento de Historia Contemporánea, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid, pp. 146 y 430; ANÓNIMO (1915): “De paso por Suiza. La legación española”, *La Vanguardia*, Barcelona, 7/11/1915, p. 16. Fuente fundamental es su autobiografía REYNOSO, Francisco de (1933): *The Reminiscences of a Spanish Diplomat*. London: Hutchison & Co.

del Imperio Británico. Además, al margen de sus tareas diplomáticas, llevó a cabo una notable producción literaria publicando numerosos libros<sup>4</sup> y un buen número de artículos en revistas y periódicos<sup>5</sup>, una labor que le fue reconocida por la *Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona* que le nombró académico correspondiente en el extranjero en el año 1918<sup>6</sup>. Tras su jubilación en 1925, se instaló en Berna (Suiza) y desde allí realizó numerosos viajes a otros puntos de la geografía europea (Inglaterra, Francia, Italia y España) para mantener sus contactos de amistad. Permaneció en esta ciudad suiza hasta su fallecimiento, el 16 de marzo de 1938<sup>7</sup>.



Fig. 1. Francisco de Reynoso, Valladolid, 1874. Publicado en: REYNOSO, F. de (1933): *The Reminiscences of a Spanish Diplomat*. London: Hutchison & Co, entre pp. 33-34.

<sup>4</sup> Además del libro *En la Corte del Mikado. Bocetos japoneses*, del que luego hablaremos, Francisco de Reynoso publicó las obras: *Memoria sobre la organización y sueldos, del personal diplomático, en Inglaterra, Francia, Rusia y Alemania*. Berlin: Druck von Liebheit & Thiesen, 1892; *Reseña de la agricultura en Inglaterra y en otros varios países*. Madrid: Tip. de Tomás Minuesa de los Ríos, 1899 y *Conférence belgo-allemande pour la libération réciproque des prisonniers civils réunie à Bernesous la présidence de S. Exc. M. Francisco de Reynoso*. Grand-Bruxelles: Van. Melle, 1918. También, Reynoso preparó otros dos textos titulados *Una embajada bajo la Regencia* y *Desde Villalar a París, 2 Abril 1521 - 10 Diciembre 1898*, pero parece ser que tales obras no vieron finalmente la luz. En los últimos años de su vida publicó: *Apuntes de un viaje a la India y a la isla de Ceilán*. Madrid: Hernando, 1934 y *50 Jahre Diplomat in der großen Welt*. Dresden: Carl Reissner, 1935, además de la citada autobiografía.

<sup>5</sup> Conocemos que redactó artículos para diferentes publicaciones. Tal es el caso de REYNOSO, Francisco de (1904): "La europeización de Japón", *Nuestro tiempo*, Madrid, Febrero, 1904, IV, 38.

<sup>6</sup> MOROTE, Luis (1906): *Teatro y ...*, op. cit., p. 125

<sup>7</sup> A.H.N.M., Ministerio de Asuntos Exteriores, Expedientes, PP 848, Expediente 11356 (1), Francisco de Reynoso, "Telegráfico comunicando el fallecimiento de Francisco de Reynoso, recibido el 17 de marzo de 1938".

Es curioso constatar que, tal y como él mismo señala en su autobiografía, a pesar de las múltiples e intensas vivencias que tuvo a lo largo de su dilatada trayectoria, una de las experiencias que más le impactó fue su estancia en Japón, donde arribó en el caluroso verano del año 1882, para cubrir el puesto de Tercer Secretario de la Legación española en Yokohama, con tan solo 26 años. Durante los doce meses que permaneció en el país (del 10 de septiembre de 1882 al 1 de noviembre de 1883), además de desarrollar su trabajo como diplomático, ser testigo de las profundas transformaciones que experimentó el archipiélago en la era Meiji (1868-1912) y documentarse sobre su cultura y su historia, también se dedicó a viajar por puro placer, es decir se dedicó a hacer turismo<sup>8</sup>. Consecuencia de esta estancia fue su libro *En la Corte del Mikado. Bocetos japoneses*<sup>9</sup> en el que brindó una completa y atinada panorámica del País del Sol Naciente, así como interesantes noticias sobre cómo un extranjero hacía turismo en Japón a principios de la década de los 80 del siglo XIX.



Fig. 2. Francisco de Reynoso, Roma, 1882. Publicado en: REYNOSO, F. de (1933): *The Reminiscences of a Spanish Diplomat*. London: Hutchison & Co, primer pliego de la obra, sin numerar. El cuadro original - *Retrato del diplomático español Francisco de Reynoso y Mateo*. Juan Luna Novicio (1857-1899), Roma, 1882, Museo de Valladolid.

<sup>8</sup> “During my year in Japan I travelled the length and breadth of the little islands” REYNOSO, Francisco de (1933): *The Reminiscences...*, *op. cit.*, p. 89.

<sup>9</sup> REYNOSO, Francisco de (1904): *En la Corte del Mikado. Bocetos japoneses*. Madrid: Imprenta de Bailly-Baillière e hijos.

## En la corte de Mikado

Francisco de Reynoso publicó en 1904 su obra *En la Corte del Mikado. Bocetos japoneses*, con el fin de cubrir el vacío bibliográfico existente en nuestro país sobre temas japoneses, a pesar de que España fuera “[...] la primera nación que en el siglo XVI ejerciera influjo en el Japón, y los españoles los primeros que escribieron sobre aquel país y su lengua, hoy nuestra bibliografía japonesa es casi nula”<sup>10</sup>. También le animó el interés que entre los españoles estaba suscitando el País del Sol Naciente a causa de su intervención en las guerras contra China (1894-95) y contra Rusia (1904-1905). La obra en un principio iba a tener otro formato. Como él mismo señala, las anotaciones que dieron lugar al libro:

Fueron escritas al regreso del Asia, un poco en todas partes donde la profesión me llevó, para entretener largas veladas de invierno, pasadas en el Norte de Europa [...] Resultado de ese pasatiempo fue un manuscrito, que se pensó utilizar como armazón de una obra, ilustrada con la gran copia de documentos artísticos, recogidos muy especialmente en el Japón, en la que el texto no hubiera servido más que de motivo, para exhibir las esplendorosas galas de la naturaleza y viejas civilizaciones orientales. Dolencias contraídas en aquellos climas, deberes profesionales, y las vicisitudes todas de la existencia, entorpecieron la realización de esa idea<sup>11</sup>.

No cabe duda que el texto fue fruto de sus vivencias<sup>12</sup> y en él vertió toda la experiencia que acopió en su estancia en el archipiélago. Pero también fue producto de un completo trabajo de documentación que le llevó a consultar variadas fuentes y bibliografía sobre Japón de origen tanto occidental como nipón. Reynoso, ávido lector, reconoce que durante su estancia en el archipiélago había pasado “[...] gratas veladas en las noches largas del invierno, leyendo cuanto se había publicado sobre el Japón”<sup>13</sup>, una labor que continuó posteriormente hasta la publicación del libro. Efectivamente, tras la lectura minuciosa del libro *En la Corte del Mikado* hemos podido constatar que consultó buen número de obras redactadas por diversos escritores occidentales. En el apartado de bibliografía<sup>14</sup> cita explícitamente como fuentes de su trabajo los libros: *Historia de las Misiones que han hecho los religiosos de la Compañía de Jesus, para predicar el Santo Evangelio, en la India Oriental, y en los Reynos de la China y Japon... Primera parte en la qual se contienen sus libros, tres de la India Oriental, uno de la China, y dos de Japon. [Junto con]: Segunda parte en la qual se contienen siete libros con los quales se remata la Historia de los Reynos de Japon, hasta el año de mil y seyscientos* (Alcalá, viuda de Juan Gracian, 1601), obra del jesuita Luis de Guzmán (1544-1605); *Escritos de los portugueses y castellanos referentes a las lenguas de China y el Japón: estudio bibliográfico por el conde de la Viñaza, Cipriano Muñoz y Manzano* (Madrid: M. Murillo, 1892) en su edición

<sup>10</sup> *Ibidem*, Presentación sin paginar denominada “Al lector”.

<sup>11</sup> *Ibidem*.

<sup>12</sup> “[...] trasunto fiel de impresiones anotadas en mi diario de viaje al Japón, dando la vuelta al mundo”. *Ibidem*.

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 339-340.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 439

de 1902; y *Estudios sobre el Japón* (Madrid: Est. tip. Sucesores de Rivadeneyra, 1895) del diplomático español en Japón Enrique Dupuy de Lôme (1851-1904). Pero, además, a lo largo del texto menciona toda una serie de autores cuyos libros seguramente conoció y consultó; este es el caso del Barón von Richthofen<sup>15</sup>, Kaempfer<sup>16</sup>, Francis Richard Plunkett<sup>17</sup>, Rutherford Alcock<sup>18</sup>, Algernon Bertram Freeman-Mitford<sup>19</sup>, Adrien René Franchet y Paul Amedée Ludovic Savatier<sup>20</sup> y John Scott Keltie<sup>21</sup>. Sin embargo, lo sorprendente es que también cita obras de origen japonés; este es el caso de varias crónicas históricas, entre las que se encuentran desde las más antiguas del Japón como el *Nihon Shoki*<sup>22</sup>, hasta las más modernas como *Dai Nihon Shi*<sup>23</sup> y el *Nihon Gai Shi*<sup>24</sup>. Asimismo, alude a dos obras magnas de la literatura japonesa como el *Heike Monogatari*<sup>25</sup> y el *Genji Monogatari*<sup>26</sup>.

- 
- <sup>15</sup> Creemos que se refiere a Ferdinand Freiherr von Richthofen (1833-1905), geógrafo y geólogo alemán, famoso por acuñar la expresión “ruta de la seda” que viajó a distintos países asiático, incluido Japón, entre 1868 y 1872 y que escribió distintos trabajos sobre la geografía de Asia. Se menciona en *Ibid.*, p. 64.
- <sup>16</sup> Suponemos que alude a Engelbert Kaempfer (1651-1716), físico y botánico alemán. Estuvo en Japón desde 1690 hasta 1692 enviado en una misión por la Dutch East-India Company. Entre otras obras escribió: *The History of Japan, giving an Account of the ancient and present State and Government of that Empire; of Its Temples, Palaces, Castles and other Buildings...* London: Printed for the Translator, 1727. La obra, traducida al francés, holandés, alemán, ruso y latín, fue durante 150 años la principal fuente de la información europea sobre Japón. Se menciona en *Ibid.*, pp. 72 y 247.
- <sup>17</sup> Sir Francis Richard Plunkett (1835-1907) diplomático británico, fue Secretario y luego Ministro de la delegación de Gran Bretaña en Tokio. Se alude a una memoria escrita de por él redactada en *Ibid.*, p. 67.
- <sup>18</sup> Sir Rutherford Alcock (1809-1897), fue el primer diplomático británico en Japón. Es autor del famoso libro *Art and art industries in Japan*. London: Virtue, 1878. Se menciona en *Ibid.*, p. 155
- <sup>19</sup> Aunque Reynoso solo cita el apellido “Mitford”, suponemos que se refiere a Algernon Bertram Freeman-Mitford (1837-1916), diplomático británico que estuvo en Tokio como Segundo secretario de la legación de su país y autor de la obra *Tales of Old Japan*. London: Macmillan and Co., 1871, una recopilación de cuentos e historias de Japón. Se menciona en *Ibid.*, p. 178.
- <sup>20</sup> Adrien Franchet (183-1900) y Ludovic Savatier (1830-1891) fueron dos famosos botánicos franceses que escribieron la obra *Enumeratio Plantarum in Japonia Sponte Crescentium*. Paris: F. Savy, 1875-1879, 2 vols. Se mencionan en *Ibid.*, p. 67.
- <sup>21</sup> Sir John Scott Keltie (1840-1927) fue un geógrafo escocés, conocido por sus trabajos en la *Royal Geographic Society*. Reynoso incluyó en los apéndices de su obra toda una serie de datos estadísticos sobre Japón (años 1902 y 1903) que el estudioso escocés publicó en el anuario *The Statesman's Year Book*, editado en abril de 1904. Citado en *Ibid.*, “Al lector”.
- <sup>22</sup> Redactada en el año 720, es una de las crónicas más importantes y antiguas redactadas en Japón. Fue traducida al inglés por William G. Aston con el título *Nihongi: Chronicles of Japan from the Earliest Times to A.D. 697*, London: K. Paul, Trench, Trübner, 1896. Se menciona en *Ibid.*, p.11.
- <sup>23</sup> Este texto (lit. “Historia del gran Japón”), constituye una magna obra sobre la historia del archipiélago nipón que iniciada en el siglo XVII por Tokugawa Mitsukuni, el jefe de la rama Mito de la familia Tokugawa, que tuvo su continuación en épocas posteriores hasta su finalización en la era Meiji. Se cita en *Ibid.*, p. 81.
- <sup>24</sup> Esta voluminosa crónica histórica fue realizada por Rai San'yō (1780-1833) y publicada en 1827, tras 20 años de trabajo. Se mencionan en *Ibid.*, p. 81.
- <sup>25</sup> El más importante relato épico de la literatura japonesa, escrito a principios del siglo XIII, que nos narra la lucha por el poder que en el último tercio del siglo XII enfrentó a los clanes Minamoto y Heike. Está traducido al castellano: RUBIO, Carlos / TAMI Rumi (trads. coments.) (2009): *Heike monogatari*. Madrid: Gredos. Se menciona en *Ibid.*, p.80
- <sup>26</sup> Obra cumbre de la literatura japonesa, esta novela fue escrita por la dama Murasaki Shikibu a principios del siglo XI. Tiene dos traducciones al castellano SHIKIBU, Murasaki (autor) / FIBLA, Jordi (trad.) (2005-2006): *La historia de Genji*. Madrid: Ediciones Atalanta, 2 vols.; SHIKIBU, Murasaki (autor) / ROCA-FERRER, Xavier (trad.) (2005-2006): *La novela de Genji*. Barcelona: Ediciones Destino, 2 vols. Se mencionan en *Ibid.*, pp. 296-297.

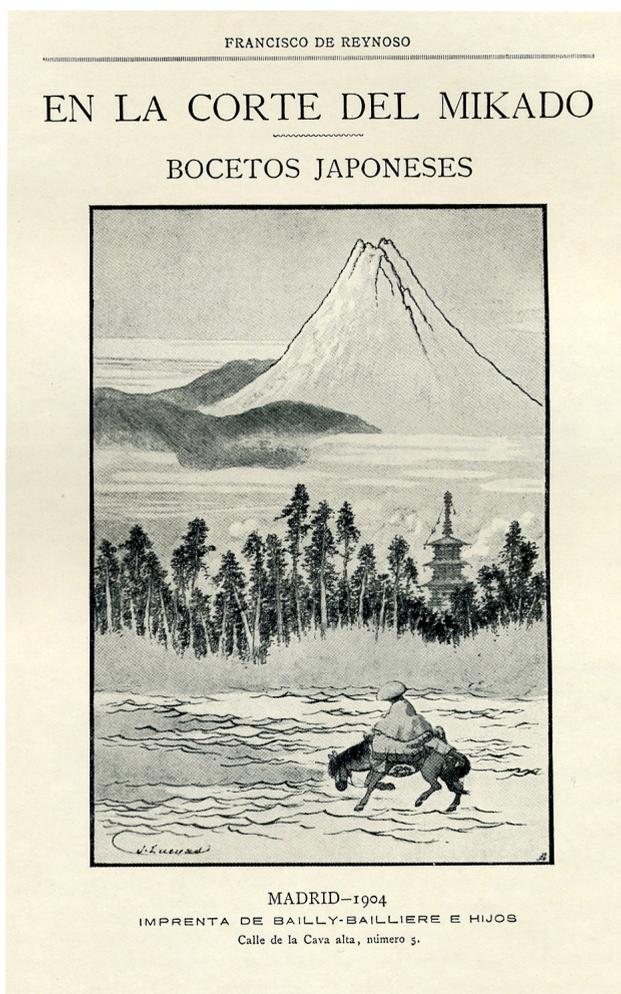


Fig. 3. Portada de REYNOSO, F. de (1904): *En la Corte del Mikado. Bocetos japoneses*. Madrid: Imprenta de Bailly-Bailliere e hijos.

En fin, a partir de todo este material, Reynoso compuso su obra en varias partes<sup>27</sup>. Un primer apartado lo dedica a narrar su largo viaje que le llevó a cruzar dos océanos hasta Japón. Ya centrado en la País del Sol Naciente, repasa en su libro los rasgos

<sup>27</sup> El índice del libro es el siguiente: *I. Camino del Japón*: Salida de Europa. El Atlántico. El este. El «Lejano Oeste». Salt Lake City. San Francisco de California. Monterey. En el Pacífico. *II. Bocetos japoneses*: Reseña histórica (Período de Oshéi, Período de Hasei, Taiko-Sama, La obra de Iyeyasu, La Revolución de 1868). Impresiones preliminares. La vivienda y sus moradores. Panorama de Tokio. Escenas en la capital japonesa. Fiestas orientales. Los amantes de Yedo. Excursión á Kamákura. Viaje a Kioto. La Ciudad mística. Nara. Las cascadas de Katsura-Gawa. El lago Biwa. Las montañas de Suruga. A orillas del lago Hakoné. Sayonara, Dai-Nippon. *III. Correría por el Celeste Imperio*: Shang-hai, Pekín. La Gran Muralla. Tumbas de los Ming. *IV. El Retorno*: A bordo del “Anadir”. Hong-Kong. Saigón. Singapur. Colombo (Isla de Ceylán). Aden. Mar Rojo. Istmo de Suez. El Mediterráneo. Marsella. *V. Apéndices*.

físicos del archipiélago, efectúa una amplia y magnífica reseña histórica de país, para pasar a relatar el recorrido que hizo, comentando las ciudades que visitó (Tokio, Kamakura, Kōbe, Kioto y Nara, entre otras), sus calles, sus viviendas y sus moradores, sus festivales y costumbres, sus leyendas e historias populares, así como sus espléndidos paisajes, intentado dar siempre una imagen objetiva del archipiélago y de sus gentes que por entonces vivían en una época muy especial de cambios. Termina el libro con el relato de su visita a China y la descripción del viaje de retorno a Europa, incluyendo al final del texto un interesantísimo cuadro titulado “Estadística del Viaje”, en el que describe detalladamente las escalas, las millas recorridas, el tiempo de duración y el precio de su viaje de ida y vuelta a Japón<sup>28</sup>, además de toda una serie de apéndices (datos estadísticos y transcripción del algún artículo), la bibliografía y los índices correspondientes.

— 419 —

### ESTADÍSTICA DEL VIAJE

IDA	MILLAS	HORAS	MINUTOS	DÍAS	PRECIO
De Roma al Havre.....	1.300	48	30	2	87
Del Havre á New York..	3.174	288	»	12	100
De New York á San Francisco de California. ...	3.400	153	35	6	150
De San Francisco á Yokohama.....	4.800	480	»	20	250
<i>Total.....</i>	<i>12.674</i>	<i>970</i>	<i>5</i>	<i>40</i>	<i>587</i>
Recorridas en ferrocarril.	4.700	202	5	8	237
Ídem en vapor.....	7.974	768	»	32	350
<b>VIAJE Á CHINA</b>					
De Yokohama á Shang-Hai.....	1.200	192	»	8	55
De Shang-Hai á Tien-Tsin	754	98	»	4	34
De Tien-Tsin á Pekín (por tierra).....	80	21	»	»	10
De Pekín á Nankou.....	30	»	»	»	»
De Nankou á Pa-ta-ling..	15	60	»	2 1/2	20
De Nankou á Chang-Ping-Chou.....	12				
De Chang-Ping-Chou á Pekín.....	30	78	»	3 1/2	49
De Pekín (via Tung-Chau) á Shang-Hai.....	924				
<i>Total.....</i>	<i>3.045</i>	<i>449</i>	<i>»</i>	<i>18</i>	<i>168</i>
<b>VUELTA</b>					
De Sang-Hai á Marsella..	9.030	936	»	39	400
<b>RESUMEN</b>					
Viaje de ida al Japón. ...	12.674	970	5	40	587
Viaje á Pekín.....	3.045	449	»	18	168
Regreso á Europa.....	9.030	936	»	39	400
<b>TOTAL GENERAL...</b>	<b>24.749</b>	<b>2.355</b>	<b>5</b>	<b>97</b>	<b>1.155</b>

Fig. 4. “Estadística del Viaje”. Publicado en: REYNOSO, F. de (1904): *En la Corte del Mikado. Bocetos japoneses*. Madrid: Imprenta de Bailly-Bailliere e hijos, p. 419.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 419

La obra tuvo una muy favorable acogida por parte de la crítica y se publicaron numerosas reseñas en la prensa española<sup>29</sup>. Así por ejemplo el erudito Francisco Rafael de Uhagón, Marqués de Laurecín, reseñó el libro en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, alabando la objetividad, el rigor y la amenidad del texto que define como: “[...] un estudio completísimo y una perfecta exposición del modo de ser, en los órdenes todos de la vida nacional, de aquel simpático e inteligente pueblo que nosotros hemos visto resurgir de los negros abismos de un secular y bárbaro feudalismo”<sup>30</sup>. En la reseña que le dedicó el periódico *La Vanguardia* se señala que el autor describe el país “[...] con una exactitud pasmosa y uno se entra sin reservas a su escrupulosa veracidad, bien al revés de otros autores que siempre están viendo visiones, y aun más si se trata de Japón”<sup>31</sup>. Y en efecto, la obra, tal y como resaltan los críticos, resultó un documento de enorme valor histórico, tanto referencial como testimonial, escrito por una persona madura, ecuánime, culta y documentada, que muestra el rigor y la seriedad del diplomático, aunque también la emoción de un viajero romántico.

### Su estancia y recorridos por Japón

Se encontraba el joven Reynoso en 1882 en Italia cuando fue nombrado Tercer Secretario de la Legación española en Yokohama por Real Orden el 19 de mayo de 1882<sup>32</sup>. Cuenta que el lacónico telegrama que le informaba de su nuevo puesto (“Ascendido, Japón”), le produjo un gran impacto: “Sentí el alma dolorida, la angustia del choque grosero [...] aquellas dos palabras fueron una revelación, haciéndome ver por primera vez cuál es la misión del hombre en la tierra: comerás el pan con el sudor de tu rostro”<sup>33</sup>. Con un sueldo anual de 3000 pts., 5.000 pts. por gastos

<sup>29</sup> ANÓNIMO (1904): “Bibliografía”, *Madrid científico*, n.º 456, p. 4; ANÓNIMO (1904): “En la corte del Mikado”, *Revista contemporánea* (Madrid), n.º 129, 15/07/1904, p. 251; ANÓNIMO (1904): “Bibliografía”, *Vida marítima*, 30/07/1904, p. 419; ANÓNIMO (1904): “Bibliografía. En la corte del Mikado”, *El Siglo futuro*, n.º 8.894, 11/08/1904, p. 5; ANÓNIMO (1904): “Libros recibidos”, *Hojas selectas*, n.º 33, 09/1904, s/p; ANÓNIMO (1904): “En la corte del Mikado”, *Revista contemporánea*, año XXX, tomo CXXIX, cuaderno II, n.º 652, 15/08/1904, p. 251; ANÓNIMO (1904): “La corte del Mikado por Francisco de Reynoso”, *Gente vieja: últimos ecos del siglo XIX*, siglo II, año V, n.º 112, 30/06/1904, p. 8; ANÓNIMO (1904): “Libros y revistas”, *El Día de Palencia: defensor de los intereses de Castilla*, año XIV, n.º 4733, 2/07/1904, s/p; ANÓNIMO (1904): “Libros y periódicos. La corte del Mikado”, *Heraldo de Zamora: Diario de la tarde. Defensor de los intereses morales y materiales de la provincia*, año X, siglo II, n.º 2189, 23/06/1904, s/p; ANÓNIMO (1904): “Bibliografía. La corte del Mikado”, *Diario de Tenerife: periódico de intereses generales, noticias y anuncios*, año XVIII, n.º 5297, 2/07/1904, p. 3; ANÓNIMO (1904): “Publicaciones. Bocetos japoneses”, *El Lábaro: diario independiente*, año VIII, n.º 2227, 30/06/1904, s/p; ANÓNIMO (1904): “Bibliografía”, *El Adelanto: Diario político de Salamanca*, época 2.ª, año XX, n.º 6168, 26/06/1904, s/p; ANÓNIMO (1904): “Bibliografía. Bocetos japoneses”, *Diario de Córdoba de comercio, industria, administración, noticias y avisos*, año LV, n.º 16243, 29/06/1904, s/p; ANÓNIMO (1904): “Nuevos Libros”, *El Noroeste*, año IX, n.º 3443, 23/06/1904, s/p.

<sup>30</sup> UHAGÓN, Francisco Rafael de (1904): “En la corte del Mikado por D. REYNOSO, Francisco de”. En: *Boletín de la Real Academia de la Historia*, n.º 45, pp. 144-146.

<sup>31</sup> ANÓNIMO (1904): “En la Corte del Mikado - Bocetos japoneses por don REYNOSO, Francisco de”, *La Vanguardia*, 5 de agosto de 1904, p. 4.

<sup>32</sup> A.H.N.M., Ministerio de Asuntos Exteriores, Expedientes, PP 848, Expediente 11356 (1), Francisco Reynoso, “Copia del título expedido por el Ministro del Estado en la que se comunica del ascenso destino (Japón) como Tercer Secretario a Francisco de Reynoso”.

<sup>33</sup> REYNOSO, Francisco de (1904): *En la... op. cit.*, p. 2. La noticia fue un gran disgusto para él y contó con la desaprobación de amigos y familiares: “There my news was greeted with consternation on the part of my colleagues. Going to Japan in those times was tantamount to a living burial; it meant travelling to the ends of the earth,

de representación, más 4.800 pts., 25 cts. como ayuda a la financiación del viaje, emprendía Reynoso un larguísimo periplo que le llevaría hasta el otro extremo del continente euroasiático<sup>34</sup>. Tal y como narra en su libro, desde Roma fue en tren a Francia, y en la localidad francesa Le Havre tomó un barco, llamado *El Labrador*, en el que hizo la travesía por el Atlántico hasta llegar a Nueva York. Visitó esta ciudad y, tras cruzar en tren Estados Unidos, arribó a San Francisco, en cuyo puerto tomó un nuevo barco, el *Oceanic*, con el que atravesó el Pacífico, en un viaje que fue realmente una odisea, hasta llegar al archipiélago nipón. Recordemos que en 1867 la Pacific Mail Steamship Company había abierto una línea regular que unía San Francisco-Yokohama-Hong Kong. Llegado a Yokohama el día 10 de septiembre del año 1882<sup>35</sup>, Reynoso se incorporó a la Legación española, sita en la citada ciudad portuaria y regida en aquellas fechas por el Ministro plenipotenciario Luis del Castillo y Trigueros que estuvo en esta plaza hasta el año 1895<sup>36</sup>.

Una de sus primeras tareas fue encontrar una residencia donde vivir. Tuvo la suerte de hallar una casa con jardín, cerca de la Legación española, antes utilizada por un joven secretario de la Legación francesa que, por entonces, iba a abandonar el país. Esta vivienda se encontraba en el Bluff, situado en una colina, zona o barrio de residencia de la colonia extranjera de Yokohama. Reynoso “heredó” también a los sirvientes del francés, Siro-san y su esposa Oyone-san que fueron sus eficientes, fieles y corteses acompañantes durante toda su estancia<sup>37</sup>.

Los primeros meses de estancia fueron lógicamente de adaptación. Muy pronto se puso al día de sus responsabilidades en la Legación, gracias a las cuales tuvo la oportunidad de asistir a eventos de la Corte nipona y pudo conocer a muchos de los japoneses que fueron figuras claves de los cambios acaecidos en el Japón de aquel periodo. Entre ellos se encontraron el príncipe Sanjō Sanetomi (1837-1891), noble de la Corte Imperial de Kioto, y Daijō Daijino, Canciller, el estadista Iwakura Tomomi (1825-1883), el político Ōkuma Shigenobu (1838-1922), el príncipe Itō Hirobumi (1841-1909), que fue jefe de gobierno japonés, y Nabeshima Naohiro o Nabeshima Chokudai (1846-1921) que fue Ministro de la embajada de su país en Roma<sup>38</sup>. Su sociable carácter le brindó además la oportunidad de entablar relaciones con distintos miembros del cuerpo diplomático de otras legaciones; trabó incluso una buena amistad con Sir Harry Parker, Ministro Plenipotenciario y Cónsul General en Japón de S. M. Británica, entre 1865 y 1883<sup>39</sup>, así como con diferentes extranjeros que residían el país.

Pero muy pronto, desde los inicios de su estancia elaboró un plan de viajes y visitas a distintos puntos del país que le permitió recorrer las principales ciudades y

---

where cholera and all other diseases, known and unknown, were rampant. I was undismayed, although I grieved at the unqualified disapproval of my father, which followed close upon the warning chorus of my co-workers and friends”. REYNOSO, Francisco de (1933): *The Reminiscences...*, *op. cit.*, pp. 71-72.

<sup>34</sup> A.H.N.M., Ministerio de Asuntos Exteriores, Expedientes, PP 848, Expediente 11356 (1), Francisco de Reynoso, “Carta dirigida a D. Francisco de Reynoso, Madrid, 8 de mayo de 1884”.

<sup>35</sup> A.H.N.M., Ministerio de Asuntos Exteriores, Expedientes, PP 848, Expediente 11356 (1), Francisco de Reynoso, “Carta del Encargado de Negocios de España, Yokohama, 10 de septiembre de 1882”.

<sup>36</sup> *Boletín Oficial de la provincia de Orense*, año 1895, nº 84, p. 2.

<sup>37</sup> “In Sirō San, the cook, and Oyone San, his wife and my house keeper, I had fallen heir to two priceless treasures”. REYNOSO, Francisco de (1933): *The Reminiscences...*, *op. cit.*, p. 77.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 88.

<sup>39</sup> REYNOSO, Francisco de (1904): *En la...*, *op. cit.*, p. 131. REYNOSO, Francisco de (1933): *The Reminiscences...*, *op. cit.*, p. 89.

pueblos y visitar sus monumentos (religiosos y civiles), asistir a sus festivales, teatros, banquetes y espectáculos en las *ochaya*, etc. y contemplar algunos de sus bellos paisajes, así como experimentar los placeres de los *onsen*. Como él mismo señala:

Gracias a ese régimen de continua actividad, con arreglo al plan propuesto y sin desmayar seguido, nunca sucumbimos a la nostalgia en la que suelen caer tanto europeos que por su profesión les obliga a residir en Japón. Todo lo contrario guardamos de aquel apartado país inolvidable recuerdo que con el tiempo y la distancia han tomado ese carácter vago e indefinible, esa forma fantástica y poética que todo lo embellece e idealiza<sup>40</sup>.

En la planificación de sus recorridos por Japón contó con los consejos y datos que le proporcionaron sus compañeros del cuerpo diplomático y con la ayuda de su fiel sirviente Siro-san; pero también debió de tener acceso a la información que podía proporcionarle una bibliografía específica. En efecto, tras la apertura de Japón al mundo, el País de Sol Naciente emergió como un foco de atracción turística para los viajeros. No solo diplomáticos, misioneros, comerciantes, escritores, periodistas y todo el conjunto de expertos en distintos ámbitos traídos por el gobierno Meiji para ilustrar su camino hacia la modernización, comenzaron (a la par que desempeñaban sus trabajos específicos) a viajar por aquellos lugares pintorescos y famosos del archipiélago que las autoridades permitían visitar; también los llamados *Globetrotters*<sup>41</sup>, cada vez en mayor número, tuvieron su imprescindible escala en Japón. Pronto surgieron un conjunto de publicaciones vinculadas al viaje. Junto con los libros redactados por los visitantes del archipiélago que daban cuenta de sus impresiones y experiencias<sup>42</sup>, aparecieron las guías turísticas<sup>43</sup>. Entre ellas se encontraba la titulada *Tourists' guide to Yokohama, Tokio, Hakone, Fujiyama, Kamakura, Yokoska, Kanozan, Narita, Nikko, Kioto, Osaka, etc., etc.*, (1880)<sup>44</sup>, que fue muy difundida por entonces. Es probable que Reynoso consultase las útiles informaciones que ofrecía esta publicación sobre el clima, la geología, la historia y los sitios más emblemáticos a visitar, además de otros datos de orden práctico relativos a las distancias entre los diferentes lugares, las carreteras, las fórmulas para la contratación guías y conductores *jinricksha*, así como a alojamientos, alimentación y precios. También pudo

<sup>40</sup> REYNOSO, F. de (1904): *En la...*, *op. cit.*, pp. 149-150.

<sup>41</sup> HOCKLEY, A. (2010): "Globetrotters Japan: Places. Foreigners on the Tourist circuit in Meiji Japan", *The Massachusetts Institute of Technology, Visualizing Cultures, Travelling Meiji Japan*, [página WEB], [https://ocw.mit.edu/ans7870/21f/21f.027/gt\\_japan\\_places/ga2\\_essay02.html](https://ocw.mit.edu/ans7870/21f/21f.027/gt_japan_places/ga2_essay02.html) [Consulta: 10/09/2016]. GUTH, Christine (2004): *Longfellow's Tattoos: Tourism, Collecting, and Japan*. Seattle and London: University of Washington Press, "Globe-trotting in Japan", pp. 1-50.

<sup>42</sup> Sobre este tema, véase: BARLÉS, Elena (2012): "El descubrimiento en Occidente de Japón y de sus artes durante la Era Meiji (1868-1912)". En: BARLÉS, Elena, y ALMAZÁN, David (eds.): *La fascinación por el arte del País del Sol Naciente, El encuentro entre Japón y Occidente en la Era Meiji (1868-1912)*. Zaragoza: Fundación Torralba, Fundación Japón, Museo de Zaragoza, pp. 95-156.

<sup>43</sup> De las guías más tempranas hemos de destacar las redactadas por el estadounidense William Elliot Griffis (1843-1928), *Guidebook of Yedo: The Tokyo Guide, by a resident*. Yokohama: F.R. Wetmore&co., 1874, y *The Yokohama guide*. Yokohama: F. R. Wetmore & Co., 1874. También fueron publicadas por fechas semejantes las guías del erudito inglés Ernest Mason Satow (1843-1929), *Kyoto and its environs*. Hiogo: The Hiogo News Office, 1874, y *A guidebook to Nikkō*. Yokohama: The Japan Mail Office, 1875.

<sup>44</sup> KEELING, W.E.L. (1880): *Tourists' guide to Yokohama, Tokio, Hakone, Fujiyama, Kamakura, Yokoska, Kanozan, Narita, Nikko, Kioto, Osaka, etc., etc.* Tokio: Sargente, Farsari and Co.

consultar la obra *A Handbook for Travellers in Central & Northern Japan: Being a Guide to Tōkiō, Kiōto, Ōzaka, Hakodate, Nagasaki, and Other Cities* (1881)<sup>45</sup>, si bien por su volumen —con cerca de 550 páginas— era un texto menos manejable.

Eso sí, para emprender sus periplos por Japón, Reynoso consideró como esencial el aprendizaje del idioma japonés para “liberarse” de los intérpretes:

A fuerza de estudio y hacer temas con un letrado japonés, de practicar continuamente el idioma y de aprovechar toda ocasión para aumentar el caudal de palabras, en dos meses de incesante labor, llegamos a conocer lo bastante para poder internar en el país con objeto de admirar los encantos de aquella naturaleza y observar de cerca, donde aun no hubiese llegado la influencia de la civilización occidental la costumbre del pueblo más curioso de la tierra<sup>46</sup>.

Sus primeras salidas fueron excursiones por los pintorescos alrededores de Yokohama:

[...] visitando los templos de las cercanías, entrando á descansar en las «casas de té», que al paso se hallan por doquier en los caminos [...] De este modo se practicaba la lengua, iniciándose en los hábitos del país y se hacía grata una existencia, que, sin esos pasatiempos, fatalmente hubiera sido monótona<sup>47</sup>.

Pero muy pronto se lanzó a visitar distintos lugares. Primero fue a Tokio<sup>48</sup> y allí hizo un completo recorrido por sus más significativas zonas y monumentos: el *shiro*, el antiguo castillo de Edo construido por Tokugawa Iyesasu, ahora Palacio imperial; el moderno y renovado distrito de Ginza, así como el de Shimbashi<sup>49</sup>; la ciudad religiosa de Shiba con el templo Zōjō-ji; el barrio de Takanawa, donde visita el Sengaku-ji, donde se encuentran las tumbas de los famosos 47 *rōnin*; el parque Ueno y el popular barrio de Asakusa, donde visita varios templos, entre ellos el más famoso templo budista de la ciudad, el Sensō-ji, dedicado al *bosatsu* Kannon.

Ya en la estación de invierno (diciembre 1882-enero 1883) se decide a emprender una de las más clásicas excursiones realizadas por los residentes extranjeros, la visita a la ciudad costera de Kamakura, sita a aproximadamente 50 km al suroeste de Tokio:

En un país de lluvias torrenciales é interminables, donde los caminos se ponen intransitables, los ríos desbordan y los torrentes inundan y devastan comarcas enteras, la época más á propósito para hacer excursiones y viajes por el interior, es

<sup>45</sup> SATOW, E. M. y HAWES, A. G. S. (1881): *A Handbook for Travellers in Central & Northern Japan*. Yokohama: Kelly & co.

<sup>46</sup> REYNOSO, F. de (1904): *En la..., op. cit.*, p. 149.

<sup>47</sup> *Ibidem*.

<sup>48</sup> “Llegó, por fin, el tan ansiado día de visitar Tokio, de donde sólo me separaban dos horas, tiempo que se tardaba en recorrer en tren, las diez y ocho millas de vía férrea”. *Ibid.*, p. 165

<sup>49</sup> “[...] el barrio de los placeres aristocráticos, de las gueishas más en boga y de las mejores casas de té, donde esas fascinadoras bellezas asiáticas acaban de trastornar las cabezas de sus admiradores indígenas ó europeos”. *Ibid.*, p. 175.

la estación seca, que en el Japón es el invierno. Los meses de Diciembre y Enero, cuando las heladas endurecen el suelo y el sol brilla en un cielo despejado, iluminando con sus tibios rayos una atmósfera pura y diáfana, son los mejores para recorrer la parte del imperio, que se extiende desde la cordillera del Asamayama, hasta la llanura donde surge el gallardo cono del Fuyi-san<sup>50</sup>.

Este viaje, en el que fue acompañado, lo hizo en coche tirado por caballos, por la prefectura de Kanagawa a través de la ruta del Tōkaidō, que unía Tokio con Kioto (“una interminable calle del centro del Imperio, donde la población es muy densa”<sup>51</sup>) hasta llegar a la ciudad Fujisawa. Posteriormente pasó por el pueblo de Kasate y visitó Enoshima, la pequeña isla situada en la desembocadura del río Katase, en la bahía de Sagami, de la que quedó prendado y a la que volvió varias veces. Ya en Kamakura, recorrió la localidad y fue a contemplar la imponente escultura de bronce, sita al aire libre, del Gran Buda, “la estatua más admirable del Extremo Oriente”<sup>52</sup>, monumento emblemático de la ciudad donde, como otros muchos turistas, se hizo la preceptiva fotografía con sus compañeros de viaje.

Por su puesto, planificó un viaje a Kioto, Miyako, ciudad a la que acudió, en junio de 1883, en barco (Yokohama-Kōbe) y en ferrocarril, utilizando la línea Kōbe-Osaka-Kioto: “Largo tiempo hacía, que tenía proyectado un viaje de instrucción y recreo, á Kioto, la antigua Capital del Imperio, [...] tomé por fin pasaje en el «Genkai Maru», de la Compañía Mitsu-Bishi [...] y en una tarde del mes de Junio, me embarcaba con rumbo á Kobe [...]”<sup>53</sup>. Tras una breve visita por Kōbe, pasó varios días en la ciudad imperial, lo que le permitió contemplar el castillo-palacio de Nijō, el Santuario de Shimogamo, el Ninna-ji, el Nishi Hongan-ji, el Sanjūsagendo, el monumento Mimizuka, el Ōtani Honbyō o Nishi Ōtani, el Santuario Yasaka o Santuario Gion, el Nanzen-ji y el Kurodani o Konkaikōmyō-ji.

También pudo participar en algunos *matsuri*, festivales en los que celebran fiestas y procesiones “[...] que deseaba mucho presenciar, pues de haber perdido ese espectáculo en Kioto, hubiera sido como estar en Sevilla y no ver sus fiestas”<sup>54</sup>; asistir a representaciones de teatro y por supuesto acudir a las fiestas de las *ochaya*, donde queda de nuevo fascinado por las *maiko* y *geiko*. Curiosamente, al contrario que en los relatos de otros viajeros, no encontramos ni confesiones íntimas ni detalles de experiencias sexuales; simplemente hace un relato, apto para todos los públicos, de lo que contempló, valorando con sencillez la belleza y la diversión de los festines y espectáculos<sup>55</sup>.

Asimismo, realizó otras actividades como visitar los talleres de los artesanos de Kioto:

Después de los monasterios, llegó el turno de visitar los talleres de los artistas que hacen esos objetos preciosos, tan admirados en Europa. Todas las mañanas recorría varios obradores, á fin de verles trabajar y darme cuenta de los procedi-

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 228.

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 237.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 235.

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 239.

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 269.

<sup>55</sup> *Ibid.*, pp. 250-253.

mientos de que se valían para producir esas preciosidades en laca, marfil, bronce y porcelana.

No existían entonces grandes manufacturas, el trabajo era individual, cada artista trabajaba por su cuenta en su casa, sirviéndose de los instrumentos y herramientas más primitivos y teniendo por toda ayuda, un aprendiz que le preparaba los moldes, tiraba del fuelle ó secaba el barniz al sol<sup>56</sup>.



Fig. 5. Francisco de Reynoso en Japón. Publicado en: REYNOSO, F. de (1933): *The Reminiscences of a Spanish Diplomat*. London: Hutchison & Co, entre pp. 49-50.

Desde Kioto efectuó distintas excursiones. No podía faltar una visita a la ciudad de Nara que le causó un hondo impacto:

[...] monumentos y vestigios de la pasada grandeza, atestiguan de lo que fue Nara hace once siglos; mas lo que asombra y allí deleita, lo grandioso é inmortal, es la admirable naturaleza, aquellos bosques imponentes, tapizados de mullido cés-

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 267.

ped... así se deslizaron, los placenteros días que pasé en Nara, uno de los lugares más hermosos de la Creación<sup>57</sup>.

Quedó especialmente impresionado al contemplar el Gran Santuario Kasuga y el Gran Buda del Tōdai-ji. Pero, sin duda, su experiencia más intensa fue su visita a las cascadas del río Katsura, cuyo flujo recorre varios kilómetros a través de la prefectura de Osaka y que Reynoso, junto a un amigo, cursó en una balsa:

[...] saltamos a la balsa, y un segundo después flotábamos a merced de la impetuosa corriente del río Katsura. [...] La balsa se deslizaba con vertiginosa rapidez entre las salientes rocas que forman el lecho del río, gobernada por cuatro balseiros armados con largas perchas de bambú, que con increíble destreza hacíanla pasar entre los peñascos ante los cuales parecía íbamos a estrellarnos, arrastrados por la corriente<sup>58</sup>.

Asimismo, aprovecho a visitar el hermoso lago Biwa, sito en la prefectura de Shiga, al noreste de Kioto, ocasión que le permitió conocer el Mii-dera u Onjō-ji.

Su último periplo por Japón le llevó a los Montes Suruga y al lago Hakone, en la prefectura de Kanagawa, en los meses de julio y agosto de 1883:

Después de las lluvias de primavera, cuando entra el verano, los calores se dejan sentir con tal fuerza á orillas del mar [...], que para huir de la atmósfera enervante de la llanura, tanto los indígenas pudientes, como los extranjeros, emigran á las montañas, en busca de aire más puro y respirable [...]. Obedeciendo á razones de salud, harto quebrantada por aquel clima, elegí las montañas de Suruga, estribo natural del raso, donde se levanta majestuoso el Fuyi-yama<sup>59</sup>.

Dejó su casa de Yokohama en julio de 1883, con el fin de instalarse en una casita que alquiló a las orillas del lago Hakone [fig. 5]. Viajó con sus criados y con un enorme equipaje:

Lo principal era la cuestión de provisiones, porque fuera de los puertos, no se encontraba nada de lo que constituye la alimentación a que está acostumbrado el europeo. Por lo tanto, necesario era llevar consigo, desde el agua, hasta la harina, para que el cocinero hiciese pan, sin contar ropa de cama, colchones, bujías y cuantas comodidades quiera permitirse el viajero; en la seguridad, de que en el interior no hallaría entonces, nada de comer ni de beber, ni una cama ni una silla<sup>60</sup>.

Siempre recordará con enorme cariño sus vivencias en aquella casita tradicional con jardín, desde la que además, pudo ir a los *onsen* de la zona como Miyanoshta; un *onsen*

---

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 288.

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 293

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 302

<sup>60</sup> *Ibidem.*

en la ciudad de Hakone, que le recordó las piscinas de Alhama de Aragón, y el Ashinoyu *onsen*<sup>61</sup>. Pero lo que dejará un imborrable recuerdo en su memoria fue la excursión que hizo, junto con unos amigos, el matrimonio escocés Mr. and Mrs. Thomas, y el encargado de negocios de la Legación italiana Martin Lanciães<sup>62</sup>, a su venerado Monte Fuji en agosto de 1883: “Aquella sagrada montaña, el Fuyi, que veía erguirse majestuosamente hasta las nubes, como si fuera un Titán petrificado, en el momento de intentar escalar el cielo, me fascinaba, me atraía, ardía en deseos de verla de cerca, dé tocarla y si las fuerzas físicas me ayudaban, quería yo escalarla á mi vez.”<sup>63</sup>. Lamentablemente sus problemas de salud, le impidieron llegar hasta lo más alto de su hermoso cráter.

## ¿Cómo hacía turismo un extranjero en el Japón de la década de los 80 del siglo XIX?

Además de la descripción minuciosa y emocionada de las ciudades, entretenimientos, actividades y hermosos paisajes de Japón, Reynoso nos deja en su obra *En la Corte del Mikado*, jugosas informaciones sobre cómo se hacía turismo por el archipiélago en los primeros años de la década de los años 80 del siglo XIX.

En primer lugar, de sus notas se deduce que habitualmente los extranjeros viajaban acompañados. Francisco de Reynoso siempre comparte sus periplos con su criado y con algunos amigos occidentales, bien de la propia legación o de otras embajadas europeas o americanas. Aunque estaban lejos los días en los que eran frecuentes los asesinatos de extranjeros, el rechazo a los occidentales en ciertos sectores todavía no había desaparecido totalmente. De hecho, al asistir a una ceremonia religiosa en Kioto, él y un amigo fueron atacados a pedradas por una turba xenófoba, si bien fueron ayudados por las “buenas gentes” de Japón “que nos sacaron de la apurada situación, poniéndonos á salvo de las furias del populacho”<sup>64</sup>. Pero esto fue un caso excepcional; como bien decía Reynoso: “Algunos protestaban con miradas llenas de aversión por el extranjero, de que permitiesen viajar á un «diablo azul», europeo, por el sacro suelo del imperio, pero nadie me molestó en mi camino”<sup>65</sup>. Eso sí, un turista extranjero tenía que asumir que llamaba mucho la atención entre la población japonesa que observaba a los forasteros con suma curiosidad, aceptando además que para los japoneses los “los idyin-san, están locos de atar”<sup>66</sup>. Comenta el diplomático que “Todo les llenaba de asombro; los manjares, el pan, el vino; la manera de comer, con tenedor y cuchillo, mi traje y sobre todo mi cara barbuda. Bastaba que moviera un pie, para que todos se apartaran dándose empujones, como si un domador sacase de un arca una serpiente de cascabel”<sup>67</sup>. Una reacción que Reynoso comprendía perfectamente pues lo mismo le ocurriría a “[...] cualquier campesino europeo, que

<sup>61</sup> “La moda de las aguas minero-medicinales, no es exclusiva de Europa; los japoneses, desde tiempo inmemorial, tienen los balnearios, que por todas partes abundan en un país volcánico [...]”. *Ibid.*, p. 309.

<sup>62</sup> REYNOSO, Francisco de (1933): *The Reminiscences...*, *op. cit.*, p. 84.

<sup>63</sup> REYNOSO, Francisco de (1904): *En la...*, *op. cit.*, p. 324.

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 262. Así se recoge el episodio en su autobiografía: “Against the advice of my friends, an English officer and I attended a Matsuri, a nocturnal, religious feast, at Kyoto. Our presence being discovered, we were attacked by the fanatical mob, already excited to a state of frenzy by their ceremonial dances, who pursued us howling furiously”. REYNOSO, Francisco de (1933): *The Reminiscences...*, *op. cit.*, p. 81.

<sup>65</sup> REYNOSO, Francisco de (1904): *En la...*, *op. cit.*, p. 274.

<sup>66</sup> *Ibid.*, p. 316

<sup>67</sup> *Ibid.*, p. 297.

viere en la posada de su pueblo un mongol, comiendo con sus palitos perro asado ó nidos de golondrina”<sup>68</sup>.

Asimismo, un turista extranjero tenía que ir bien documentado. Recordemos que la libre circulación de los extranjeros por el país estaba por entonces restringida o limitada a determinadas zonas y que para acceder a algunos lugares era necesario tener pasaporte<sup>69</sup>. Así lo vemos cuando Reynoso fue a Odawara, en su camino al lago de Hakone, una ciudad situada más allá del límite que los tratados concedían a los extranjeros para viajar libremente, trayecto en que tuvo que llevar el pasaporte que: “[...] era un documento expedido por el Uai-musho (Ministerio de Estado) ó el Ken-cho (Gobierno civil) en lengua japonesa y caracteres chinos, sin duda para mayor y más fácil comprensión de los extranjeros, prescribiendo las reglas á que debía sujetarse, el individuo á favor del cual había sido expedido”<sup>70</sup>. Comenta Reynoso que el control de este documento era constante:

Cada policía que se hallaba, bien fuese en cumplimiento del deber ó ya por espíritu de animadversión, desde que oía el insólito rumor de un coche [...] salían de su escondrijo, hacían detener los caballos, pedían el pasaporte, é interrogaban minuciosa y detalladamente al cochero, al betto y demás sirvientes, sobre la calidad de los viajeros, edad, estado, profesión, objeto del viaje, punto donde se dirigiesen, lo que contuvieran las maletas<sup>71</sup>.

Otra cuestión que aclara el diplomático es la relativa a los medios de transporte que se utilizaban por entonces<sup>72</sup>. Por su puesto, se usaba el ferrocarril, fruto de la modernización de Japón. En concreto Reynoso lo utilizó entre Tokio (estación de Shimbashi) y Yokohama, línea que fue abierta en 1872, así como recorrió la nueva línea Kōbe-Osaka-Kioto. La línea entre Kōbe y Osaka se abrió en 1874 y fue conectada con Kioto en 1877<sup>73</sup>.

Muy frecuente era la utilización del *jinrikisha* o *kuruma*, coche o vehículo ligero de dos ruedas que se desplaza por tracción humana. En opinión de la guía Keeling, era, con mucho, el sistema de locomoción más conveniente: “a good jinrikisha is very comfortable; and with ordinary pullers, the tourist passes over the ground almost as fast as in a carriage”<sup>74</sup>. En las zonas de montaña se empleaba el *kago* o palanquín. Como dice Reynoso:

En un país montañoso como el Japón, donde no había más que dos caminos el Tokaido y el Nakasendo y en el que los caballos escasean, no había más remedio para

<sup>68</sup> *Ibidem*.

<sup>69</sup> MARCH, Roger (2007): “How Japan Solicited the West: The First Hundred Years of Modern Japanese Tourism”. En: MCDONNELL, Ian, GRABOWSKI, Simone y MARCH, Roger (eds.): *CAUTHE 2007: Tourism - Past Achievements, Future Challenges*. Sydney, N.S.W.: University of Technology Sydney, 2007, pp. 843-852.

<sup>70</sup> REYNOSO, Francisco de (1904): *En la..., op. cit.*, p. 305.

<sup>71</sup> *Ibid.*, pp. 305 y 306.

<sup>72</sup> Sobre este tema véase la publicación YAMAMOTO, Hirofumi (ed.) (1993): *Technological Innovation and the Development of Transportation in Japan*, Tokyo, United Nations University Press, en especial los capítulos: “Traditional Transportation Systems” y “Transportation in Transition (1868-1891)”.

<sup>73</sup> FREE, Dan (2008): *Early Japanese Railways, 1853-1914: Engineering Triumphs That Transformed Meiji-Era Japan*. London: Tuttle Publishing.

<sup>74</sup> KEELING, William E.L. (1880): *Tourists' guide...*, *op. cit.*, p. 25.

viajar que servirse de la tracción del hombre, ó ir á pie. El caballo puede servir en las sendas de las llanuras, pero no en los senderos de cabras de las montañas, en los que aun el caminar á pie es peligroso, por lo cual preciso era adoptar el kago [...] Según el parecer de la mayor parte de los viajeros que le han padecido, el kago es un suplicio insoportable, pero, con un poco de resignación y sabiendo adoptar las posturas japonesas, llega uno á reconciliarse con el invento y nuevo género de tortura<sup>75</sup>.

También los extranjeros transitaban en *basha* o carros tirados por caballos. Según nuestro diplomático era un “[...] lujo que sólo se pagaban para viajar los idyin-san, porque hasta los antiguos Daimio, todo lo más que se permitían, era un yin-riki-sha”<sup>76</sup>. Parece ser que los coches tirados por caballos fueron introducidos en la década de 1870 y eran particularmente populares en viajes de larga distancia, por la ruta del Tōkaidō, por ejemplo, entre Yokohama y Hakone<sup>77</sup>.

Los barcos a vapor también eran utilizados por los extranjeros. Desde la apertura de Japón, el gobierno nipón emprendió una política activa de asimilación de las tecnologías navales occidentales y se crearon empresas navieras como la Mitsubishi Mail Steamship Company<sup>78</sup>, fundada en 1870, una de las empresas que controló el tránsito de barcos entre los puertos de Japón así como los viajes a otros puertos del extranjero. Reynoso aprovechó estos sistemas de transporte en su recorrido por Japón y viajó en el *Genkai Maru* de la compañía Mitsubishi, para ir de Yokohama a Kōbe. Y también utilizó los *sampan*, pequeños barcos o botes para navegar por lagos o cruzar ríos.

Otro tema sobre el que aporta luz su publicación es sobre los alojamientos. Por supuesto los turistas extranjeros preferían los hoteles de estilo occidental que se abrieron tras la apertura de Japón. Es el caso del Gran Hotel de Yokohama, creado en 1873, o el Hotel Fujiya en Miyanoshita, levantado en 1878 y reconstruido en 1891, en los que Reynoso se alojó. No obstante también era frecuente utilizar posadas tradicionales o las *ochaya* o “casas de té”, tal y como las denomina el diplomático; este es el caso del Ya-ami hotel, en la falda del Maruyama en Kioto o la *ochaya* denominada Musashino en Nara, calificada por Reynoso como “deliciosa”:

La situación que ocupa la hospedería, bajo las altísimas copas de aquellos gigantes vegetales, á orillas de un lago y en las cercanías de una cascada, es excepcionalmente bella y pintoresca. El rústico monasterio cedido por los bonzos, para dar hospedaje á los extranjeros y altos personajes del país que visitan ó van en peregrinación á Nara, armoniza admirablemente con el paisaje que le rodea<sup>79</sup>.

No obstante, el recurso de alquilar casas tradicionales con su jardín también fue habitual, como así lo hizo el vallisoletano a las orillas del lago Hakone.

En cuanto al régimen alimenticio, por supuesto, se acudía a la cocina tradicional japonesa; a Reynoso le gustaba “saborear los exóticos manjares de la cocina indígena”<sup>80</sup>.

<sup>75</sup> REYNOSO, Francisco de (1904): *En la Corte...*, *op. cit.*, pp. 306 y 307.

<sup>76</sup> *Ibid.*, pp. 305 y 306.

<sup>77</sup> MARCH, Roger (2007): “How Japan...”, *op. cit.*, p. 2.

<sup>78</sup> WRAY, William (1984): *Mitsubishi and the N.Y.K., 1870-1914, business strategy in the Japanese shipping industry*. Cambridge: Mass. Council on East Asian Studies Harvard University.

<sup>79</sup> REYNOSO, Francisco de (1904): *En la...*, *op. cit.*, p. 279.

<sup>80</sup> *Ibid.*, p. 203.

Pero no todos los extranjeros apreciaban las bondades de la gastronomía japonesa. El periodista británico y político liberal Sir Henry Norman (1858-1939) señalaba en 1893 que era absolutamente necesario para la mayoría de los extranjeros llevar toda su comida con ellos en los viajes por el interior del archipiélago, en especial “canned meats and champagne”<sup>81</sup>. De hecho, así lo hizo Francisco de Reynoso en varias ocasiones quien, como hemos visto, en sus periplos llevó hasta harina para hacer el pan.

## El fin de la estancia en Japón

Lamentablemente, desde su llegada a Japón, el diplomático había experimentado una dolencia de estómago que se fue agravando. Sus problemas de salud llegaron a tal punto que solicitó un informe al Doctor Mécre, médico agregado de la Legación francesa, quien certificó que el clima japonés era perjudicial para la vida de Reynoso y aconsejaba que abandonara el país<sup>82</sup>, términos que confirmaron los doctores Gutzchorr y Kusgleer, directores del Hospital alemán de Yokohama<sup>83</sup>. Con estos informes tramitó una licencia para abandonar el país el 29 de junio de 1883, licencia que le fue otorgada por Real Orden el 23 de agosto de 1883<sup>84</sup>. Tras poner en orden todos sus asuntos, hizo uso de la misma el 1 de noviembre de 1883<sup>85</sup>, fecha en la que abandonó Japón: “Séame lícito decir, que no abandonaba el Japón, á impulsos de la nostalgia que se apodera de algunos europeos, ni en cumplimiento de órdenes superiores: no, mi viaje no era de placer ni oficial; era forzoso, impuesto por el protomedicato europeo de Tokio, que, bajo pena á la vida, me alejaba de aquel clima”<sup>86</sup>. Luis del Castillo y Trigueros, responsable de la legación, se encargó de certificar que Reynoso durante su estancia en Japón “[...] había cumplido con todos los deberes de su cargo [...] dando pruebas de inteligencia y laboriosidad”<sup>87</sup>.

De vuelta a España, visitó China, donde estuvo en Shanghái, Hong-Kong, Tien-Tsin (Tianjín), y Pekin (Beijing). Desde Shanghái llegó en barco hasta Europa, pasando por Saigón (Ho Chi Minh), Singapur, Colombo, cruzando el Mar Rojo y el Canal de Suez, para finalmente cursar el Mediterráneo hasta llegar a Marsella. Como él mismo señala su aventura asiática le llevó prácticamente a dar la vuelta al mundo<sup>88</sup>.

A pesar de sus problemas de salud, su experiencia japonesa tal y como podemos deducir de la lectura de sus memorias y de su libro *En la Corte del Mikado*, fue altamente positiva. Reynoso llegó a alcanzar un amplio conocimiento de la vida

<sup>81</sup> NORMAN, Henry (1893): *The Real Japan: Studies of Contemporary Manners, Morals, Administration, and Politics*. London, T. Fisher Unwin, p. 243.

<sup>82</sup> A.H.N.M., Ministerio de Asuntos Exteriores, Expedientes, PP 848, Expediente 11356 (1), Francisco de Reynoso, “Informe del Dr. Mécrcé, Yokohama, 28 de junio de 1883”, “Carta de Luis del Castillo y Trigueros, Yokohama, 29 de junio de 1883”.

<sup>83</sup> A.H.N.M., Ministerio de Asuntos Exteriores, Expedientes, PP 848, Expediente 11356 (1), Francisco de Reynoso, “Carta de Francisco de Reynoso, dirigida a Excmo. Sr. Ministro de Estado, Yokohama, 29 de junio de 1883” y “Carta de Luis del Castillo y Trigueros, Yokohama, 29 de junio de 1883”.

<sup>84</sup> A.H.N.M., Ministerio de Asuntos Exteriores, Expedientes, PP 848, Expediente 11356 (1), Francisco de Reynoso, “Carta de concesión de diez meses de licencia a D. Francisco de Reynoso, Madrid, 23 de agosto de 1883”.

<sup>85</sup> A.H.N.M., Ministerio de Asuntos Exteriores, Expedientes, PP 848, Expediente 11356 (1), Francisco de Reynoso, “Certificación del Subsecretario de Ministerio de Estado, Madrid, 18 de diciembre de 1883”.

<sup>86</sup> REYNOSO, Francisco de (1904): *En la..., op. cit.*, p. 339.

<sup>87</sup> A.H.N.M., Ministerio de Asuntos Exteriores, Expedientes, PP 848, Expediente 11356 (1), Francisco de Reynoso, “Carta de Luis del Castillo y Trigueros, Yokohama, 9 de julio de 1884”.

<sup>88</sup> REYNOSO, Francisco de (1904): *En la..., op. cit.*, p. 404.

japonesa que le llevó a respetar y valorar extraordinariamente al pueblo nipón por su carácter, su exquisita tradición y por su fuerza y vocación de modernidad. En este sentido, es significativo que profetizara en un artículo, publicado en la revista *Nuestro Tiempo*, la victoria de Japón sobre Rusia<sup>89</sup>. Pero, sobre todo, Japón dejó en él un bello y entrañable recuerdo que permaneció hasta el final de sus días:

El indefinible encanto que ejerce el Japón desde que se descubren sus fantásticas costas llega a convertirse en éxtasis cuando el viajero, al pisar la tierra de los dioses, contempla la admirable realidad y se persuade de que la belleza del país es superior a cuantas descripciones brillantes y entusiastas haya podido oír o leer<sup>90</sup>. Este es el Japón; un hermoso y pintoresco país, quizá uno de los más bellos del globo, cubierto de la más variada y espléndida vegetación, cruzado por imponentes montañas y volcanes fantásticos, que encierran deliciosos valles<sup>91</sup>.

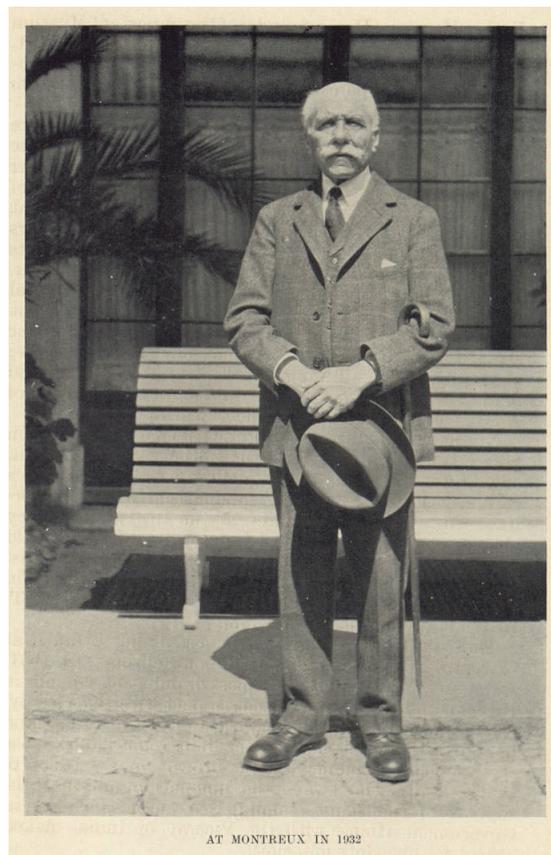


Fig. 6. Francisco de Reynoso, Montreux, 1932. Publicado en: REYNOSO, F. de (1933): *The Reminiscences of a Spanish Diplomat*. London: Hutchison & Co, entre pp. 276-277.

<sup>89</sup> REYNOSO, Francisco de (1933): *The Reminiscences...*, *op. cit.*, p. 92.

<sup>90</sup> REYNOSO, Francisco de (1904): *En la...*, *op. cit.*, p. 139

<sup>91</sup> *Ibid.*, p. 69.

## Conclusiones

Hay que subrayar el interés del testimonio recogido por Francisco de Reynoso en su libro *En la Corte del Mikado. Bocetos japoneses*. Esta obra constituyó una singular vía para la difusión del conocimiento del País del Sol Naciente en nuestra geografía. En el caso de España, en la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX, no se establecieron unas relaciones tan intensas y directas con Japón como las que entablaron otras potencias occidentales, y fueron pocos los libros que se publicaron en castellano sobre el archipiélago, al menos en comparación con los editados en otros idiomas. Esto hace que el texto del diplomático tenga una especial relevancia. Por otra parte, la obra tuvo una notable resonancia en aquella época, atestiguada por las numerosas reseñas que se le dedicaron en la prensa española. Además, por entonces se multiplicaron los espacios comunes de sociabilidad cultural que permitían el acceso a la lectura de libros, periódicos y revistas a amplios y diferentes sectores de la población; se multiplicaron los casinos, ateneos, gabinetes de lectura, las bibliotecas populares o públicas que contaban con nutridos fondos de libre acceso para sus asociados. Gracias a los antiguos inventarios de los fondos originales bibliográficos de estas instituciones, hemos podido verificar la recurrente presencia en las mismas de la obra de Reynoso. Probablemente la mayoría de los lectores de aquella España no pudieron acceder fácilmente a libros generales o especializados sobre Japón en lenguas de extranjeras, pero sí al relato de Reynoso, una obra que aunó el rigor de un hombre de la diplomacia con la pasión del viajero que disfrutó de la vida y paisajes del archipiélago nipón. Dado que sus testimonios se basaban en la observación directa y en un más que loable esfuerzo de documentación, creemos que la obra logró transmitir una imagen muy ajustada de lo que era el Japón de la era Meiji. Pero además, el texto permitió dar vida, sentimientos y una mayor significación a toda la serie de imágenes de Japón que llegaron hasta España por otras vías: las que se captaban en las cerámicas, las lacas, las pinturas, la estampas y libros ilustrado *ukiyo-e*, y otras obras artísticas niponas, que fueron coleccionadas; las reflejadas en las postales y las fotografías coloreadas; y las que se recogieron en los numerosos artículos publicados en periódicos y revistas de nuestro país. En definitiva, *En la Corte del Mikado. Bocetos japoneses* fue un excelente medio para comprender, desde la distancia, a Japón y para hacer un turismo “virtual” por el bello País del Sol Naciente.